



Programa de Promoción de la Reforma
Educativa en América Latina y el Caribe

**Grupo de
Trabajo sobre
Estándares y
Evaluación**

**La Guerra de los
Estándares:
Algunas lecciones
aprendidas**

**Christopher T.
Cross**



LA GUERRA DE LOS ESTÁNDARES: ALGUNAS LECCIONES APRENDIDAS

Christopher T. Cross

Tomado y traducido de Education Week on the Web de octubre de 1998, con autorización de los editores. El autor es presidente del Consejo de Educación Básica, de Washington, DC.

En la última década, la promoción de los estándares de contenido académico y de los estándares de desempeño se ha vuelto el cambio más importante y más perdurable que haya impactado en las escuelas. El desarrollo de estándares y las etapas iniciales de su implementación han tenido lugar ya en casi todos los estados y en más distritos que los que uno puede contar. Desde 1993, el Consejo de Educación Básica ha trabajado por todo el país apoyando a estados y distritos, grandes y pequeños, en sus esfuerzos por establecer estándares rigurosos de contenido y de desempeño. También ha apoyado a algunos estados sometiendo a revisión crítica sus estándares, y a otros, contrastándolos con los mejores de la nación y con los mejores en el mundo.

¿Qué se ha aprendido en 5 años de trabajo sobre estándares con estados y distritos? He aquí una lista:

A pesar de las investigaciones (y la lógica), el proceso de poner en marcha un sistema impulsado por estándares no es tan lineal como se describe. Muchas veces, tanto los formuladores de políticas como los profesionales activos deben lidiar con una apabullante variedad de pruebas, modelos de desarrollo profesional, estándares y presupuestos.

Existen fuertes controversias sobre el nivel de detalle que deben tener los estándares, mientras que intereses contrapuestos batallan sobre cuestiones de control local vs. la necesidad de brindar a los profesores y padres una orientación clara.

La responsabilización sigue siendo el componente más esquivo de la reforma vía estándares. Los adultos del sistema la menosprecian, los alumnos generalmente están a favor, los líderes políticos y empresariales la apoyan, como también la apoyan los padres hasta el momento en que parece que podría afectar a sus propios hijos.

En algunos estados y distritos, los estándares se han convertido en una suerte de campo de batalla en el cual se lidian luchas de poder que poco tienen que ver con estándares, tales como quién ejercerá control sobre el sistema educativo. Los combatientes pueden incluir a los consejos escolares o los comités de gestión local, los sindicatos, las oficinas centrales [de los Ministerios o Secretarías de Educación. Nota del Editor], comisiones especiales, gobernadores y legislaturas estatales.

No existe fórmula simple ni molde alguno para establecer estándares. Mientras que muchos estados parten directamente con estándares, otros estados han encontrado necesario retroceder y rellenar vacíos para crear estándares que se alineen con otros componentes del sistema. Aunque todo ello puede crear un cuadro no muy bonito, el principio más importante es el de tener sistemas alineados, para que los estándares, la

evaluación, el desarrollo profesional y todos los demás componentes puedan estar alineados unos con otros.

Si bien el impulso a los estándares se mantiene y crece, subsiste simultáneamente mucha resistencia a la idea de los estándares. Se ha encontrado que la resistencia puede ser mayor en las agencias estatales que entre los profesores, quienes están más propensos a ver tanto la importancia como la equidad de los estándares. Los padres, particularmente los de bajo nivel económico y los pertenecientes a minorías, suelen ser los defensores más fuertes de los estándares.

No se ha pensado lo suficiente en el trabajo realmente duro que involucra la implementación de los estándares. Mucho menos se ha pensado en el verdadero impacto de un sistema impulsado por estándares en cuanto a presupuesto, desarrollo profesional y formación de maestros. Y menos aún se ha pensado en cuánto tiempo tomará a los estados y distritos implementar a fondo los estándares y ver sus resultados difundidos.

Aun cuando existen muchas diferencias entre los estándares adoptados por los diversos estados y distritos, las similitudes fundamentales son muchas más que las diferencias. Sospecho que en no más de cinco años, se descubrirá que se ha creado *de facto* un conjunto de estándares nacionales, contruidos de abajo hacia arriba, en vez de impuestos desde arriba. Esta aproximación “desde abajo” probablemente será más efectiva -- aunque definitivamente no es la más eficiente -- que la estrategia “hacia abajo” seguida a inicios de la década. Es una manera muy americana, a la vez que muy efectiva, de desarrollar un consenso nacional. Pienso que para el 2003 se encontrará que entre el 50% y el 70% de los estándares estatales son muy similares.

Queda mucha confusión sobre lo que constituye un buen estándar y existen muchísimas cualidades que un estándar debe tener para ser excelente. Por ejemplo, deben ser claros. Deben centrarse en lo que denominamos “las grandes ideas”. Deben ser medibles. Deben ser rigurosos. Deben permitir métodos diversos de enseñanza.

Las preocupaciones de los padres conservadores que objetaban la naturaleza afectiva de la “educación basada en resultados” han sido atendidas, y se ha dado una concentración principal en los estándares de contenido académico. Ahora, las preocupaciones tienden a centrarse en la rigurosidad o especificidad de los estándares -- una buena señal de que realmente estamos progresando en lograr un enfoque académico apropiado.

Una guerra parece estar estallando que tiene a algunos estados involucrados en un “Mi papá (estándar) le puede pegar al tuyo (estándar) cualquiera de estos días”. Aunque esto ha impulsado a algunos estados hacia la excelencia, también los ha llevado a estándares que son no sólo más altos, sino a veces irrazonablemente elevados, llegando incluso a niveles comparables a un currículo de nivel superior avanzado.

Se han creado o activado grupos de interés para servir de “guardianes” de una disciplina en particular, usualmente matemáticas, historia o inglés. A veces, estos grupos adoptan la postura de “no tomar prisioneros”, en vez de involucrarse en un diálogo productivo que convoque a las personas interesadas en muchos aspectos y posiciones de una cuestión. El resultado puede ser la derrota de los estándares en sí mismos. En la

búsqueda de la pureza, se pasa por alto la noción de que los estándares son materia para mejoras continuas.

Los documentos de estándares nacionales han sido y siguen siendo influyentes. En nuestro trabajo con los estados, continuamente hemos encontrado personas que usan documentos como los producidos en ciencias, geografía, matemática y economía. Estos estándares son un recurso importante que los grupos que escriben estándares estatales o distritales deben tomar en cuenta. Es cierto que algunos documentos nacionales son mucho más influyentes que otros.

El proceso de involucrar a los profesores, los padres, la comunidad y a grupos empresariales en pensar en lo que ellos quieren de sus propios estándares es tremendamente útil. Frecuentemente sirve para acercar a las personas, crear entendimientos comunes y elevar las expectativas. A menudo, los profesores llaman a este ejercicio lo más importante que hayan hecho y dicen que aprenden más en ello que en programas de desarrollo profesional.

Aun si un estado tiene estándares, la mayoría de sus distritos, especialmente los distritos grandes, necesitan involucrarse en el proceso de examinar, refinar y complementar los estándares estatales. Simplemente no existe otra manera de hacer que las personas se “hagan dueñas” de la importancia y el poder de los estándares, o de los estándares en sí.

La mayoría de los formuladores de política aún tiene que entender que los estándares de contenido son sólo el primer paso de un proceso que también abarca estándares de desempeño, evaluación, sistemas de responsabilización, desarrollo profesional, formación de maestros y asignación de recursos. Los educadores a nivel estatal y local empiezan a entender que nada de esto funcionará sin un estrecho alineamiento entre todos los componentes y que la “última prueba” la constituye el hecho de si el aprendizaje de los alumnos está mejorando.

Las motivaciones de aquéllos que promueven estándares altos parecen ser excesivamente diversas, yendo desde aquéllos que simplemente buscan un mejor desempeño de todos los alumnos con la intención de mejorar la educación pública hasta aquéllos que pueden desear que las escuelas públicas fracasen como una manera de crear apoyo para los bonos (vouchers), la educación en casa o la educación privada. Esta diversidad de motivaciones no debe ser usada para descarrilar a los estándares, sino para redoblar los esfuerzos para hacerlos funcionar como palanca para la reforma que lleva a un mucho mejor aprendizaje del alumno.

Sólo unos pocos estados han pensado siquiera, menos aún enfrentado el asunto del impacto de los estándares altos sobre los sistemas públicos de educación superior. Para aquéllos que han considerado este tema, la motivación generalmente ha sido su preocupación sobre la repetición o retención y el trabajo remedial requerido de alumnos que no logran dominar los contenidos de conocimientos en la educación superior. El impacto de estándares altos sobre el contenido de los cursos iniciales de los estudios superiores y la necesidad de brindar incentivos positivos a las pruebas de salida de educación secundaria -- dándoles la doble función de pruebas de ingreso a la educación superior - son dos temas de vital importancia.

Las responsabilidades del sistema de educación superior de preparar a los profesores para ingresar a aulas que operen bajo estos nuevos estándares, generalmente no ha sido aceptada por la comunidad de educación superior. Pocas instituciones y universidades han aceptado la necesidad de incrementar drásticamente el conocimiento de contenidos por parte de los profesores; menos aun han confrontado realmente el asunto. Como dicen una y otra vez los profesores que han recibido becas del Consejo de Educación Básica (CBE), “No puedes enseñar lo que no sabes”.

Muchas veces se me pregunta en foros en todo el país si los estándares están aquí para quedarse o son simplemente una moda pasajera que pronto cederá su lugar a otra. Mi respuesta se mantiene firme y consistente: Los estándares están aquí para quedarse.

El esfuerzo ha sobrevivido a casi una década de intentos de sabotearlo y por cierto, el apoyo público es más fuerte que nunca. La existencia de organizaciones como Achieve Inc.¹, creada como resultado de la Cumbre de Educación Nacional de 1996, ha servido para fortalecer el apoyo de líderes tanto políticos como administrativos, dos grupos cuyo respaldo es de suma importancia. Y los padres y los maestros entienden la razón de los estándares y su importancia para lograr que niños pobres y de grupos minoritarios tengan las mismas oportunidades que otros de obtener una educación decente.

Sin ese apoyo continuo, los estándares seguramente morirían, y no estaría mal que así fuera. La manera de asegurar un impacto continuo es tomando los próximos pasos para crear estándares de desempeño, alinear las evaluaciones, reestructurar el desarrollo profesional, revisar los presupuestos y rediseñar la educación de maestros. Sin todos estos pasos, los estándares serán una promesa vacía.

¹ Achieve es una organización sin fines de lucro formada en 1996 por gobernadores y ejecutivos empresariales de los E.E.U.U. que comparten la creencia en el impacto positivo sobre el rendimiento que pueden tener estándares académicos elevados, pruebas exigentes que miden su logro y una política de responsabilización. [Nota de los editores]